



Fra Donatus Forkan
Priore Generale

AÑO DE LA FAMILIA DE SAN JUAN DE DIOS

Fiesta de San Juan de Dios – 8 de marzo de 2012

Granada, 28 de enero de 2012
Prot. N. PG015/2012

Mis queridos hermanos y hermanas en la Hospitalidad,

Preámbulo

El día de la fiesta de San Juan de Dios, el 8 de marzo, es un acontecimiento especial, no sólo para los miembros de la Familia de San Juan de Dios, sino para la Iglesia universal, dado que es un Santo canonizado. La fiesta anual de nuestro Fundador nos brinda la oportunidad de reflexionar más profundamente sobre el significado y la importancia de nuestra Familia Hospitalaria, de nuestra misión y sobre todo, sobre la vida de un hombre realmente extraordinario: San Juan de Dios.

Un tiempo para reflexionar

Hace cinco años, en 2007, el Definitorio General se reunió en Granada al comenzar su mandato, para pedir a nuestro Santo Fundador que protegiera y guiara nuestra labor de servicio a la Orden. Estamos nuevamente aquí ahora que se acerca el final del sexenio, para evaluar nuestra labor, para dar las gracias a San Juan de Dios y para prepararnos para el próximo Capítulo General, que se celebrará dentro de pocos meses.

Saludos desde Granada

Por tanto, es una gran alegría para mí poder enviar un saludo a los miembros de nuestra gran Familia en todo el mundo desde este lugar “sagrado”. Para nosotros los Hospitalarios, Granada es algo realmente especial. Dado que la ciudad de San Juan de Dios conserva el recuerdo y las reliquias del Santo, Granada tiene un significado muy profundo y ejerce una atracción particular para nosotros. Granada es la cuna de la Orden, es el sitio donde San Juan de Dios dio los primeros pasos vacilantes y dolorosos del viaje que transformaría su vida. En primer lugar, el viajó a la profundidad de su interior, donde descubrió a Dios y

después viajó hacia el exterior, a medida que iba descubriendo el sentido y el alcance de su misión.

Juan de Dios había vivido un fracaso tras otro, sin embargo, fue en el vacío de este lugar de desilusión y sinsentido donde descubrió a Dios: “¡Dios delante, sobre todas las cosas del mundo!”¹. En la quietud de este refugio interior de su alma, Juan llegó a entender algo que transformaría su vida, es decir, que Dios le amaba apasionada e incondicionalmente. Tener conciencia de ello es algo que cambió para siempre la forma en que Juan se veía a sí mismo, a Dios y al mundo de su entorno. Con esta “nueva visión” adquirió también un nuevo sentido y la convicción de la presencia constante de Dios en su vida. En ese momento fue cuando Juan se sintió listo para emprender su misión, su nueva vida, una nueva forma de ser discípulo del Cristo desnudo. De hecho, Juan no tenía una misión propia, sino que podríamos decir que la *misión de Juan* consistía en hacer suya la misión de Dios. Para realizar dicha misión, Dios otorgó a Juan un don único, que llamamos el don de la *Hospitalidad*. Por la forma en la que Juan se sumergió en el don que había recibido, por cómo se identificó y se dejó absorber por él, podemos realmente llamarlo *Hospitalidad juandediana*. Juan se convirtió en el rostro compasivo y amoroso de Dios para sus hijos, en especial para los que se sentían menos amados, los que estaban más descuidados. La transformación de Juan, que se hizo Hospitalidad para los demás, fue tan amplia e intensa que se apoderó totalmente de él. Acogía a todos e incluso salía a buscar a quienes no podían ir a pedirle ayuda. Estaba totalmente sumergido en su afán de aliviar el sufrimiento y el dolor de los pobres y marginados de la ciudad de Granada y más allá de la misma.

Juan aportó una nueva visión de la civilización, una cultura, una forma verdaderamente humanizada de relacionarse con los demás, lo que favoreció la transformación de la ciudad de Granada. Se dice que Juan XXIII, el Papa del Concilio, cuando visitó Granada antes de ser Papa, afirmó que “Juan de Dios era el hombre más culto de la Europa de sus tiempos”. Fue gracias a la influencia de Juan sobre la ciudad y al gran movimiento al que él dio inicio que su “ética de la Hospitalidad” se difundió por todo el mundo a través de sus seguidores, dando así cierta credibilidad a las palabras que se atribuyen al entonces Cardenal Roncalli. A menudo recordamos cómo Juan atravesaba la ciudad de norte a sur y de este a oeste en busca de los enfermos abandonados o de limosnas para comprar comida para alimentarlos y para vestirlos.

Juan de Dios sigue vivo en Granada

Caminando por las calles adoquinadas de Granada, al escuchar a la gente nos damos cuenta de cómo recuerdan y aman aún hoy a Juan de Dios, con el orgullo que se tiene por un hijo adoptivo favorito. Es evidente que la obra de Juan sigue adelante y viva en la ciudad a través de la residencia para ancianos junto a la *Casa de los Pisa* y del hospital San Rafael que además alberga una escuela para niños y jóvenes adultos con necesidades especiales y un centro para personas que están viviendo situaciones difíciles, más de 250 de las cuales acuden casi diariamente para tomar una comida caliente, utilizar la lavandería y otros servicios que se ponen a su disposición. La magnífica Basílica donde están custodiadas y se veneran las reliquias de San Juan de Dios ofrece servicios religiosos y es un punto focal para muchas personas que buscan a Dios y el sentido de sus vidas.

¹ El camino de la hospitalidad según el estilo de S. Juan de Dios, 10

Durante nuestra visita a Granada, ha sido una alegría y un privilegio muy especial poder participar en una ceremonia en la que se puso *la primera piedra* de una estructura que brindará un hogar a personas con discapacidad intelectual. Además, están previstos programas diurnos para personas con discapacidad que acudirán al centro aunque seguirán viviendo en sus propias casas. En estos momentos de recesión económica, es una fuente de inspiración ver que la ciudad de Granada, la Familia de San Juan de Dios y algunos bienhechores ciudadanos de Granada, han unido sus fuerzas para proporcionar un servicio tan necesario, a beneficio de algunas de las personas más vulnerables y necesitadas de la ciudad.

La experiencia de visitar Granada vuelve a encender en nosotros el primer fervor que ha de sentir un novato o un Novicio Hospitalario al escuchar con asombro y maravilla las grandes cosas que Dios obró a través de este hombre, pobre y sin hogar. Una vez más, nos recuerda el don extraordinario que Dios hizo a la Iglesia y a la humanidad de nuestros tiempos con la figura de Juan de Dios. Al Señor le pareció justo enviar a Juan entre nosotros para cuidar de tantas personas pobres y necesitadas, no sólo en su tiempo, sino en nuestra época actual, gracias a la labor de sus seguidores.

Año de la Familia de San Juan de Dios

Desde un punto de vista puramente cronológico, el año que dedicamos a la *Familia de San Juan de Dios* está a punto de concluirse, pero es mi sincero deseo que éste sea el comienzo de una nueva actitud, de una nueva forma de vernos a nosotros mismos, que seguirá adelante también en el futuro. La experiencia de tantos acontecimientos “inclusivos” durante todo el año pasado confirma en nosotros la certeza de que el futuro depende de que todos los Hospitalarios. Hermanos Religiosos, Laicos y demás personas que contribuyen a la obra de San Juan de Dios, estén unidos como una familia, con la misma misión.

Como he mencionado en otras ocasiones, he podido comprobar que el concepto de Familia Hospitalaria es muy aceptado y difundido por muchos lugares y ha sido tomado como hilo conductor de nuestro próximo Capítulo General, que tendrá como título *La Familia de San Juan de Dios al Servicio de la Hospitalidad*. Como muy probablemente ya sabéis, el Capítulo General se celebrará en Fátima, Portugal, a partir del 22 de octubre de 2012. Vista su importancia en estos momentos históricos, animamos a todos a participar en su preparación.

Es la obra del Espíritu

Creo que ésta es la dirección en la que nos está guiando y dirigiendo el Espíritu Santo. Además, creo que a través de la participación activa en la preparación del Capítulo General, todos los Hospitalarios llegarán a entender que estamos implicados y formamos parte de algo mucho más grande que cualquier centro o servicio individual. Si bien cada parte es importante, al igual que las células del cuerpo humano, todas las partes forman el todo que es la *Familia Hospitalaria de San Juan de Dios* difundida por todo el mundo, comprometida por hacer el bien por los demás según el estilo y el espíritu de San Juan de Dios.

Además, también formamos parte de un “cuerpo” mucho más grande: la Iglesia. Somos la Iglesia en acción. Nuestros centros y la gran variedad de servicios que proporcionamos a tantas personas pobres, enfermas y necesitadas no son solo como los demás servicios semejantes, sino que son *la Iglesia en acción, que lleva adelante el ministerio de sanación de Jesucristo*. Lo hacemos de forma particular, como nos lo enseñó San Juan de Dios. Eso es lo que queremos decir cuando decimos que Juan de Dios es nuestro Fundador y nuestra inspiración. Somos la Familia de Juan, que lleva adelante su obra gozosamente, y al hacerlo, traemos el Reino de Dios a la tierra. Reflexionar sobre esto debería llenarnos de asombro, agradecimiento y orgullo por ser parte de una obra tan noble, misteriosa y maravillosa, que afecta positivamente las vidas de *decenas de miles de personas cada día*, en los 52 países en los que viven y trabajan los Hospitalarios de San Juan de Dios.

El portal de los Venegas

Los muchos acontecimientos del año pasado nos han recordado quiénes somos y nuestro compromiso por mantener vivos la visión y el sueño de San Juan de Dios. Mis queridos hermanos y hermanas en la Hospitalidad, aquí en Granada, al estar en el *Portal de la casa de los Venegas*, que ha sido transformada en un museo, siento la presencia de Juan de Dios. El símbolo de un portal para describir nuestra misión hoy es una imagen muy significativa y llena de fuerza. El *Portal de los Venegas* fue donde Juan llevó a sus compañeros sin hogar, enfermos y congelados, para ofrecerles un refugio de los vientos helados que soplaban desde Sierra Nevada. Estos días son bastante agradables aquí en Granada. Con la cumbre de Sierra Nevada llena de nieve y que vigila la ciudad, todavía podemos imaginar cuánto frío debía hacer en lo más crudo del invierno, cuando Juan de Dios cruzaba la ciudad descalzo y con la cabeza descubierta.

El *Portal de los Venegas* nos recuerda nuestras raíces y el rico legado que nos dejó Juan de Dios. Un portal es un espacio limítrofe que permite entrar y salir, pero también significa estar al margen. Fue en este espacio limítrofe donde Juan de Dios comenzó su obra a favor de las personas rechazadas por la sociedad, entre las cuales se encontraba él mismo en aquellos tiempos; personas que habían sido marginadas porque se consideraba que no eran productivas, que eran una carga para la sociedad y por tanto sin un valor real. Juan veía a estas personas a través de la mirada de Dios y escribió que uno solo de estos seres humanos, con sus fracasos, enfermedades y deficiencias, tenía más valor que todas las riquezas del mundo². En los actuales *Portales de los Venegas* de todo el mundo lamentablemente hay tantas personas pobres, enfermas y necesitadas que necesitan un hogar, alimentos, un refugio, un empleo y la oportunidad de realizarse personalmente. La lista de personas necesitadas es muy larga y desafortunadamente las oportunidades que tienen de vivir con dignidad y cierto grado de autonomía e independencia son muy pocas.

Hospitalarios de San Juan de Dios: una familia, una misión

El lema de la Familia Venegas estaba grabado sobre la puerta de su hogar: “*El corazón manda*”. De forma análoga, veo *sobre la puerta de nuestro futuro*, las siguientes palabras: **Hospitalarios de San Juan de Dios**. Creo que estamos llamados a entrar en el *Portal de los*

² Cfr. Castro, F., Historia de la vida y santas obras de Juan de Dio.

Venegas para entrar en contacto con nuestras raíces, para conocer mejor a Juan de Dios, así como su carisma y su misión. Sin embargo, no nos quedamos en el portal perdiendo el tiempo, sino que, siguiendo el ejemplo de Juan, iluminados por la experiencia de nuestro pasado, impulsados por la urgencia del mismo carisma de la Hospitalidad, *salimos del portal* hacia un futuro que va a ser muy diferente respecto a nuestro pasado. Es un futuro lleno de desafíos, esperanzas y posibilidades de hacer el bien y *nunca debemos dejar de hacer el bien mientras podemos*³. Estoy convencido de que ésta es la dirección en la que nos está guiando el Espíritu de Dios.

Para poder realizar nuestra misión, es muy importante que estemos unidos en la mente y en el corazón, sosteniéndonos psicológica, espiritual y materialmente unos a otros, para poder llevar adelante la obra de San Juan de Dios según el estilo que él mismo nos legó.

No podemos, y no debemos, cerrar nuestros ojos ante los problemas que existen en la sociedad contemporánea, que inevitablemente tienen un impacto en la vida religiosa y, por consiguiente en los institutos religiosos como nuestra Orden. Además, la conciencia globalizada nos ha hecho percatarnos vivamente de que la forma que tendrá el mañana será el producto de las decisiones, o de la falta de las mismas, que tomemos hoy⁴. Es precisamente por esto que nuestra Familia debe estar aún más unida a la hora de desarrollar estrategias y una visión para el futuro. El mundo de hoy tiende a reprimir el espíritu humano, mientras que nosotros debemos esforzarnos por ayudar al prójimo con entusiasmo, aunando todos nuestros esfuerzos.

Nuestros centros y servicios son obras de la Iglesia. Esto es algo que nunca debemos olvidar, y es por esto que no podemos ser como los demás centros y servicios semejantes. Entre nosotros debe haber armonía y respeto por la dignidad humana, lo que es aún más necesario en tiempos de sufrimiento, junto a nuestro sentido de la responsabilidad, la calidad de la atención y la espiritualidad que nos distingue. Nuestra fuerza motriz, que es la Hospitalidad, debe ser la característica que nos distingue, por la que debemos estar orgullosos.

Con la fidelidad a nuestra misión ayudamos a transformar la sociedad contemporánea humanizándola, como lo hizo Juan de Dios en su Granada, acogiendo a personas que se encontraban en dificultad, cuidando de ellas y atendiéndolas como sus hermanos y hermanas. Al ver a los pobres “*por esos portales echados, helados y desnudos y llagados y enfermos, y viendo lo mucho que desto había, movido de gran compasión, determinó de más propósito buscarles el remedio*”⁵. *Habló con algunas personas devotas, y con ayuda dellos y su calor, alquiló una casa (...) recogía los pobres desamparados, enfermos y tullidos que hallaba por la ciudad*”⁶.

³ Cfr. San Juan de Dios. 1 DS 13

⁴ Cfr. Suor Helena O'Donoghue. Discurso al Capitolo Generale 2006.

⁵ Castro, F., oc. cit., cap. XI.

⁶ Cfr. Sánchez, J., “Kénosis-diaconía” en el itinerario espiritual de San Juan de Dios, Jerez, 1995, p. 331,441

Juan también nos enseña a incluir a los demás, implicándoles en la misión: voluntarios, bienhechores y amigos – porque la contribución de todos es importante, por muy pequeña o grande que sea y cualquiera que sea la forma que asume. Trabajar juntos en esta “misión sagrada” favorece nuestra transformación personal y al mismo tiempo ayuda a renovar y transformar la faz de la tierra.

Dirijamos pues la mirada hacia el futuro con esperanza, si bien todo parezca ir en la dirección contraria. Al hacerlo, nuestra Familia Hospitalaria encontrará la valentía y la motivación que necesita para superar las dificultades y los desafíos que tenemos por delante.

Conclusión

Es un gran privilegio haber tenido la oportunidad de venir aquí a Granada para interrumpir momentáneamente nuestro quehacer normal y para escuchar a nuestro Fundador, San Juan de Dios. Todo en esta ciudad habla del **Santo**, como decía el difunto Hno. Matías de Mina cuando hablaba de San Juan de Dios. Las plazas, las callejuelas, la majestuosa Alhambra y Sierra Nevada parecen testimoniar los infinitos vaivenes de Juan de Dios mientras realizaba sus actividades cotidianas. Actualmente la ciudad está llena de jóvenes, puesto que es una ciudad universitaria. En la época de Juan también era una ciudad llena de gente, con personas que traían noticias del nuevo mundo, vendedores, mercaderes, etc., y también tenía su cuota de violencia y de robos. Podríamos decir como si Juan hubiese transformado, o incluso “domado” la ciudad hasta cierto punto. Lo hizo gracias al respeto que mostraba por todos, por su forma no violenta de acercarse a la gente, sin juzgar a nadie, y, sobre todo, implicando a todos en su proyecto de cuidar, amar y servir a los miembros más necesitados de la sociedad. Una indicación del éxito que tuvo nos la da el hecho de que en su funeral, en el cual parece que participó casi toda la ciudad, la gente quiso dar testimonio de lo que Juan de Dios había hecho por ellos. Juan se había hecho HOSPITALIDAD de la forma más grande humanamente posible. El mismo Jesús nos dice que no hay amor mayor que el de la persona que da su vida por otra⁷. Es exactamente lo que Jesús hizo por nosotros, y de forma semejante es lo que hizo Juan de Dios al *hacerse él mismo Hospitalidad* a favor de las personas a quienes servía. Juan nos brindó un gran testimonio del amor misericordioso de nuestro Padre Celestial a sus hijos, sobre todo en sus momentos de mayor necesidad.

Al celebrar la Eucaristía final en la habitación en la que murió San Juan de Dios en la *Casa de los Pisa*, recordamos las necesidades de toda nuestra Familia en todo el mundo. Rogamos en especial por todos los beneficiarios directos de nuestros servicios. Asimismo, tenemos conciencia de que algunos de los parientes de los miembros de nuestra Familia Hospitalaria podrían encontrarse igualmente en una situación de necesidad en estos momentos y también rezamos por ellos.

Por fin, Juan de Dios sigue inspirando y guiando a la gente de nuestros tiempos. Él es nuestra “estrella polar”, nos guía y nos indica la forma en la que habría que vivir la vida, la forma en la que podemos vivir con un sentido de alegría todos los que afirmamos ser seguidores de Jesucristo. El ejemplo de su total confianza en un Dios amoroso y compasivo debería fortalecernos y alentarnos a no rendirnos nunca, a no perder nunca la esperanza. La

⁷ Juan 15,13

convicción de Juan de la bondad esencial de cada ser humano debería motivarnos a ser incluyentes en nuestras relaciones y a respetar a los demás sin juzgarles.

Os deseo una preparación llena de oración
y una celebración gozosa de la
Fiesta de San Juan de Dios.

Desde Granada, el hogar de nuestro Padre, San Juan de Dios, envío a cada uno de vosotros un caluroso saludo fraterno y mis mejores deseos y oraciones.

Fraternalmente, en San Juan de Dios.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Donatus Forkan O.H.", written in a cursive style.

Hno. Donatus Forkan, O.H.
Superior General